

GLUEY FEATHERS

MARC BARCELÓ

Salka Tiziana (Múnich, 1992) estre-
na a nivel mundial *Gluey Feathers*,
cortometraje de ficción que retra-
ta a un grupo de temporeros que
afronta con incertidumbre el final
de la cosecha en una explotación
hortícola del norte de Alemania.

¿De dónde surge la idea?

Años atrás trabajé durante una co-
secha de verano en una explotación
hortícola a las afueras de Hambur-
go. Allí tomaba muchas notas sobre
los gestos, las rutinas, los ritmos y
la temporalidad del trabajo. Años
después, mi director de fotografía y
coguionista, Tom Otte, reorganizó
aquellos escritos y les puso título. Al
releerlos como si no fueran míos, vi
que allí había una película.

El título... ¿tiene que ver con el
pájaro que descubren atrapa-
do en el invernadero?

El título fue anterior a la película. La
combinación contradictoria que
propuso Tom, “alas pegajosas”,

Alas pegajosas



Salka Tiziana.

ULISES PROUST

me atraía. Evoca libertad, pero
atrapada. La escena con el pájaro
me permitió desviar la atención,
romper con los gestos repetidos.

¿Qué le interesaba de aquel
espacio de trabajo?

Me interesa mucho trabajar cine-
matográficamente en espacios

que rigen un ritmo, una estructu-
ra. El trabajo de los temporeros
crea un microcosmos. Durante
una temporada hay una rutina,

un salario, unas relaciones que
proporcionan cierta estabilidad,
pero todo es fugaz.

Más allá del cosmos humano
que se crea, la película pare-
ce que vaya mutando hacia lo
animal, vegetal, telúrico...

Los animales cambian nuestra
mirada sobre los personajes hu-
manos. Hay algo misterioso en
ellos: quizá no podamos enten-
derlos completamente, pero sí
sentirlos. Aunque no pretendo
adoptar una perspectiva posthu-
manista, no me interesa porque
puede evitarnos tomar respon-
sabilidades. Somos humanos y
tenemos cierta fuerza e influen-
cia sobre muchas cosas.

Su próximo proyecto...

La protagonista también será
Julia Ábalos, quien interpreta a
Frida en *Gluey Feathers*. Julia es
pastora, de profesión. Filmare-
mos la transhumancia, pero fic-
cionada. Me baso en una pastora
cervantina: Marcela.

PLAN CONTRAPLAN / SHOT REVERSE SHOT

Imágenes bajo sospecha



Plan contraplan.

MARC BARCELÓ

El Zinemaldia ha aplaudido a Ra-
du Jude (Bucarest, 1977) en varias
ocasiones. Zabaltegi y Tabakalera
no es zona ignota para el director
de *Un polvo desafortunado o porno loco* (2021). Tutor de proyectos
de la residencia de guion Ikusmira
Berriak, conferenciante en alguna
edición de Nest... En esta 74 edición
nos visita con el tercer trabajo que
codirige con su colaborador Adrian
Cioflâncă (Piatra Neamt, 1974). Su
penúltimo cortometraje (*Memories
From the Eastern Front*, 2022) era
un álbum fotográfico silente de la
mirada militar del frente rumano du-
rante la Segunda Guerra Mundial.

En *Plan contraplan*, que se estrenó
en la última Berlinale, exploran las
consecuencias directas del sistema
que gobernó el país después de la
guerra. El fotógrafo estadounidense
Edward Serotta visitó la Ruma-
nia comunista entre 1985 y 1987.
Astuto como él solo, supo torear el
Ministerio de Turismo, haciéndoles
creer que podría dar una “buena
imagen” del estado. Serotta pudo
fotografiar siempre lo que quiso, so-
bre todo las comunidades judías
supervivientes del Holocausto. No
obstante, en realidad, todas sus vi-
sitas fueron registradas minuciosa-
mente por la Securitate, la policía
secreta. Ese es el planteamiento
formal de la película: contraponer,

comparar, dos “fondos fotográfi-
cos” generados simultáneamente.
Uno, cercano a la gente, curioso
por entender la naturaleza huma-
na, las comunidades, sus anhelos
y sufrimientos, elevando la mirada
de quien lo mira. Otro, calculando
siempre la distancia entre cámara
y perseguido, analítico de los movi-
mientos, desconfiado de la libertad
del individuo, adiestrando la mirada
de quien lo mira. Jude y Cioflâncă,
en un ejercicio sencillo, no exento
de la fina y sutil ironía que los ca-
racteriza, abordan ese gran tema
filosófico sobre la naturaleza de las
imágenes. Algo dejan bastante cla-
ro: Siempre y en todos lados, esta-
rán bajo sospecha.

SOMEDAY A CHILD

Marie-Rose Osta: “No somos ángeles, también sentimos rabia”

JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ

La mente infantil tiene un poder má-
gico. A partir de su imaginación,
se puede partir una nuez a fuerza
de pensamiento. “Estoy convenci-
da que los seres humanos cuando
nacemos tenemos poderes espe-
ciales y los olvidamos cuando cre-
cemos”, declaró Marie-Rose Osta,
directora de *Someday a Child*,
cortometraje estrenado este año
en la Berlinale.

El protagonista es un niño de un
pueblo libanes, que tiene el super-
poder de transformar las cosas con
la mente. Un día, por error, derrum-
ba dos de los aviones que sobre-

vuelen y azotan su comunidad día
a día. “El niño no escogió la violen-
cia, sólo dormía y quería acabar con
eso que perturbaba su sueño”, se-
ñaló la directora, a lo que añadió de
forma contundente que “no somos
ángeles, también sentimos rabia”.

Para expresar esta postura, el
sonido es clave en el cortometraje:
la estridencia violenta de los avio-
nes, el canto de los niños, la voz
que da la noticia por la radio. “Ante
el ruido de los bombardeos, la pe-
lícula rechaza la consumación de
la ira”, estableció Osta, “y por eso
termina en negro con el canto de
los pájaros”. Al final, la naturaleza
prevalece.

